

CENTRO CÍVICO: ARQUITECTOS GARCÍA BRYCE - CARLOS WILLIAMS - ADOLFO CÓRDOVA - MIGUEL ÁNGEL LLONA - JACQUES CROUSSE - JORGE PAEZ, 1970.

EL BRUTALISMO: expresión arquitectónica de una época de la HISTORIA DEL PAIS



FELIPE FERRER *

* Arquitecto de VOid ARCHITECTURE: www.v-oid.com

BCOP- FOTO: E. ZAMUDIO

En la década de los 60 se manifestó en el Perú un estilo arquitectónico, el Brutalismo, marcado por una tendencia proveniente de Europa que se caracterizó por su racionalidad, expresionismo y el uso del hormigón expuesto como material representativo; una tendencia con la que el gobierno de turno se identificó y en la que se apoyó para expresar su ideología.

En Lima, a finales de la década de los 60 y durante los 70, surge una tendencia arquitectónica, proveniente de Europa, en respuesta a las nuevas ideologías políticas del gobierno, que buscaba crear una imagen principalmente institucional, monumental, racional y formalista: el Brutalismo. El término “brutalismo” tiene su origen en el francés *beton brut*, que significa “hormigón crudo” y que fue utilizado por el arquitecto Le Corbusier como material en gran parte de sus obras. Esta tendencia arquitectónica se inspira originalmente en los proyectos realizados por Le Corbusier y Eero Saarinen. Ellos perseguían el funcionalismo y la eliminación de los convencionalismos. Uno de los conceptos del Brutalismo, como bien dice el nombre, es expresar los materiales en bruto. Es así como esta tendencia arquitectónica tiene como principal característica su expresionismo, racionalidad y el uso del hormigón. En el Perú, el uso de un Brutalismo Expresionista resultaba útil al régimen militar concentrado más en la retórica de la arquitectura institucional administrativa.

En 1968, el derrocamiento de Fernando Belaunde, presidente del Perú y arquitecto, pone en estado de observación a los arquitectos funcionarios que rodeaban su régimen. Pero luego, el nuevo tono político radical de los militares con ideas institucionalistas, se vio en la necesidad de tener a los arquitectos como “aliados” para la creación de proyectos que representaran su poderío. Se inician así, las imponentes construcciones de edificios ministeriales y empresas públicas que van de la mano con la ideología nacionalista gubernamental, representando la megalomanía del régimen, la exaltación de la autoridad y el poder.

En 1969, el edificio de Petroperú, ubicado en la Vía Expresa del Paseo de la República, diseñado por el arquitecto Walter Weberhoffer, se trabajó con un programa totalmente desproporcionado con las reales necesidades de la empresa con la intención de ser un símbolo de la supuesta independencia económica del país en la época. Entre 1970 y 1971 se construyó el Ministerio de Pesquería, actual Museo de la Nación, diseñado por los arquitectos Miguel

“La arquitectura brutalista simbolizó la expresión e ideología de una época de reformas”

Cruchaga, Miguel Rodrigo y Emilio Soyer, que se caracteriza por sus grandes espacios y volúmenes escultóricos, formas geométricas, texturas rugosas y la exposición de los elementos internos y externos de la construcción, como el concreto que lo viste. Estas características son compartidas por varios proyectos públicos de nuestra ciudad, edificados en los años siguientes, como el Centro Cívico, cuyo diseño fue liderado por los arquitectos Adolfo Córdova, Jacques Crousse, Jorge Páez, José García Bryce, Miguel Llona, Carlos Williams, Guillermo Málaga y construido entre 1970 y 1974, con la intención de ser el gran monumento del gobierno militar de Juan Velasco Alvarado. Es un ícono limeño en pleno centro de la capital, a pesar de no llegar a cumplir su función a cabalidad, marcó un hito importante en la historia de la ciudad ya que durante 40 años fue el edificio más alto del Perú con sus 34 pisos y 100 m. de altura. El Cuartel General del Ejército, diseñado por los arquitectos Juan Gunther y Martín Tanaka, tiene como protagonistas pronunciados voladizos que exaltan el *performance* del material, pero sobre todo, apelan a la función alusiva de la arquitectura por su jerarquía y autoridad. El edificio de la Secretaría General de la Comunidad Andina de Naciones, antes Pacto Andino, estuvo a cargo de Arana-Orrego-Torres (1970-1971) y ganó el premio municipal de San Isidro; el Banco de Vivienda del Perú (1974-1975), hoy el Ministerio de la Mujer,

fue diseñado por Juan Gunther. Estos son algunos referentes de la arquitectura brutalista de la época, que expresan un proceso de cambios “revolucionarios”, con un nuevo tratamiento del espacio formal de cada proyecto. En él, los elementos estructurales, el material en bruto y algunos servicios propios del edificio quedan expuestos y son fuertemente resaltados en las fachadas, incluyendo -en muchos casos- la proyección exterior de recintos destinados a ciertas funciones importantes del edificio. Entre todos estos ejemplos, queremos recalcar el edificio de la sede en Lima del Banco Central de Reserva, por su importancia institucional, donde su jerarquía y monumentalidad son acentuadas por los contrastes creados por las proporciones y la

gran escala dentro de un contexto de gran relevancia histórica.

En 1975-1976, se construye el Banco Central de Reserva del Perú, diseñado por los arquitectos L. Tapia Gracia y Manuel Llanos John, que ganó el Hexágono de Oro en la Tercera Bienal de Arquitectura Peruana. Esta obra tiene una volumetría ortogonal con diversas intervenciones: adiciones y sustracciones. El edificio fue concebido con un esquema monumental y expresionista, explotando la función estructural y los materiales: concreto expuesto y vidrio. Los arquitectos utilizaron elementos geométricos repetitivos en la composición de la fachada, elementos estructurales construidos principalmente en concreto expuesto, haciendo

BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERÚ: ARQUITECTOS LUIS TAPIA & MANUEL LLANOS, 1975



aporte a la tendencia moderna del Brutalismo, con un componente arquitectónico emblemático del Centro Histórico de Lima: el patio. Se plantea un gran retiro de la fachada, generando un patio al ingreso del edificio que permite apreciar la monumentalidad del mismo de una manera mejor y que crea un espacio de respiro al peatón.

La fortaleza institucional del gremio de arquitectos fue decayendo debido a los efectos del aislamiento internacional que sufría el país. Se produciría un silencio en los medios de difusión de la arquitectura, y mientras en el ámbito internacional se daba el debate y la crítica a la Modernidad, la arquitectura peruana empezó a quedarse al margen del debate. La arquitectura expresó la ideología nacionalista del gobierno y conforme este se va debilitando, la arquitectura Brutalista del momento también va perdiendo fuerza. Hoy en día, los edificios brutalistas nos recuerdan y nos marcan

que el edificio tenga una volumetría y una apariencia sólida. El edificio disminuye ligeramente su expresionismo a comparación de otros edificios brutalistas del momento, inclinándose más a las formas eficientes y racionales, llegando hasta el simplismo del International Style, compuesto mediante formas limpias o sencillas y apostando a la retórica de los materiales, el vidrio templado en color oscuro con carpintería metálica en color bronce y el concreto armado en su mejor y más novedosa *performance*: estructural y autoportante. El desarrollo de la tecnología del concreto, estimulada por la arquitectura Brutalista, hace de este material el predilecto para la construcción del edificio del Banco Central de Reserva, contrastándolo, además, del resto de edificios del entorno en el Centro de Lima. La concepción de este edificio tuvo un nuevo



MUSEO DE LA NACIÓN: ARQUITECTOS MIGUEL CRUCHAGA, MIGUEL RODRIGO, EMILIO SOYER, 1970.

no solo una tendencia monumental sino una época de imponente.

En los últimos meses hemos visto la intervención y alteración de muchos edificios referentes de esta tendencia arquitectónica. Primero fue pintada la torre del Centro Cívico, edificio que en un inicio llegó a albergar a un gran número de oficinas y dependencias del Estado, convirtiéndose en un importante centro de actividad en la ciudad. Sin embargo, tras los sucesos del saqueo de Lima del 5 de febrero de 1975, sufrió un gran daño al incendiarse parte de éste. Ello lo llevó a su decadencia y estado de abandono. Hoy día ha sido convertido en un gran centro comercial: El Real Plaza Centro Cívico. Ha sido muy controversial la intervención realizada a dicho complejo, y hasta se ha considerado una falta de respeto al patrimonio arquitectónico, ocultando la autenticidad del material con pintura de color marfil, en vez de rescatar su identidad limpiando el material original. El Centro Cívico ha dejado de ser un edificio expresivo de la época para ser un edificio convencional, pero se debe tener en cuenta que incluso este suceso forma parte de la construcción de la historia de nuestra ciudad.

Luego de esa acción tomada por las autoridades, siguió el pintado del Hotel Sheraton, parte del conjunto visual del Centro Cívico y con las mismas características y tendencia arquitectónica con identidad y fecha de nacimiento, pero de propiedad privada. La última manifestación del gobierno, con una equivocada intención de publicitar el progreso económico que estamos viviendo, fue el intento de pintar el Museo de la Nación. Los arquitectos peruanos salieron a protestar contra este acto, analizando las consecuencias de un cambio de apariencia: el color marfil en todo el volumen podría hacerle perder su escala, su dimensión y su expresividad. La expresión del concreto expuesto en el Museo de la Nación, como en casi todos los edificios brutalistas mencionados, forma parte de la concepción del edificio. Este fue diseñado y concebido de esa manera, el material y el volumen unidos en un matrimonio que duró más de treinta años en nuestra ciudad. Ya se había iniciado la obra, pero la manifestación de los arquitectos, historiadores del arte, gestores culturales y ciudadanos fue escuchada y se trató de enmendar el error pintando el área de la fachada, ya pintada de color marfil, con un color semejante al original del concreto expuesto, oscurecido con el paso de los años.

Se ha considerado la arquitectura de los 60 y 70 como la representante de los cambios generados por el gobierno revolucionario, que materializó



EDIFICIO PETROPERU: ARQUITECTO WALTER WEBERHOFFER, 1969.

en sus sedes burocráticas la expresión de la nueva economía, a través de la monumentalidad de los edificios. Muchos consideran que estos no fueron monumentos sino prototipos por compartir repetidas características, pero lo que sí está claro para todos es que estos referentes arquitectónicos nos recordarán siempre los acontecimientos sucedidos en una época de reformas y nos hacen partícipes, hasta el día de hoy, de una experiencia urbana espacial común creando en los ciudadanos una sensibilidad y memoria colectiva, y más allá de eso, una identidad. ■

FUENTES ELECTRÓNICAS

- [Periodo 1965-1980, Crisis de la Modernización](http://www.arqandina.com)
www.arqandina.com

BIBLIOGRAFÍA

- [Aguirre Gamio, Hernando \(1974\)](#), El Proceso Peruano. Méjico: Editorial el Caballito.
- [Burga, Jorge \(1982\)](#), La arquitectura del Velasquismo: la última generación de elefantes blancos. Revista Arte, Ciencias y Sociedad, n.7.
- [Wendorff, Gustavo \(2006\)](#), Intermezzo tropical Año 4, número 4, julio. Algunos apuntes sobre la arquitectura peruana de los 70. Lima, Perú.